

DEPOIMENTOS E SAUDADES

Miguel Alberto Bartolomé

Soy nacido en Misiones, Argentina, tierra fronteriza con la querida Santa Catarina de Silvio, pero desde 1972 vivo en Mexico. Como antropologo conocí a Sílvio en 1971, en Barbados, cuando ambos participabamos en un simposio sobre fricción interétnica en América Latina, que dio origen al que fuera llamado Grupo de Barbados que produjo otras reuniones, obras y documentos. Ese fue el comienzo de una colaboración profesional que no tardó en transformarse en una leal amistad. Sílvio no sólo me abrió las puertas de su casa sino también la de su país ya que a partir de 1987 fui invitado como profesor visitante a la Universidade Federal de Santa Catarina, y de allí a la de Rio, São Paulo, Curitiba, Bahia y en los últimos años a Brasilia. Hemos colaborado en varios libros y elaborado distintos documentos, juntos hemos intentado apoyar las causas indígenas en América Latina. Hemos compartido churrasquitos, whiskys, playas y amistad. El inmenso y amado Brasil es ahora un poco solitario para mí.

Alicia M Barabas

Soy una antropóloga argentina pero desde 1972 radico en México, donde soy profesor-investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Conozco a Sílvio desde la década de 1970, ya que formo parte del Grupo de Barbados junto con mi colega y esposo Miguel Bartolomé. Desde muy pronto nos unieron los intereses profesionales compartidos, y en especial los referidos a las poblaciones indígenas afectadas por represas, tema del cual Sílvio ha sido uno de los investigadores pioneros en América del Sur. Nuestra amistad propicio mi presencia como Profesora Visitante en la Universidade Federal

de Santa Catarina em varias oportunidades, así como invitaciones a otras instituciones academicas, tales como las Universidades de Rio de Janeiro, Curitiba, Bahia o de São Paulo, tambien logramos que él nos visitara en Oaxaca, México Hemos asistido juntos a reuniones en Europa y América participando en obras conjuntas Nos unió una relación profesional y personal, junto a su querida esposa Alair Sílvio fue un hombre generoso y un antropólogo pionero, su amistad y su obra serán inolvidables

João Baptista Borges Pereira

Sou professor emérito da USP, professor pleno de Pós-Graduação da Universidade Mackenzie Conheci Sílvio, ainda em Florianópolis, na década de 60, quando ele era assistente do professor Osvaldo Cabral Reencontrei-o anos depois na então cadeira de Antropologia, já como doutorando sob orientação do professor Egon Schaden Quando Schaden se aposentou, no final da década de 60, assumi, como livre docente, a regência da cátedra, e recebi como herança seus doutorandos, entre os quais estava Sílvio Coelho dos Santos Sílvio doutorou-se, com louvor, sob minha orientação, no dia 17 de março de 1972, com a tese “Índios e brancos no Sul do Brasil – a dramática experiência dos Xokleng’ Sua banca João Baptista Borges Pereira, Rui Galvão de Andrada Coelho, Roberto Cardoso de Oliveira, Luiz Pereira e Egon Schaden

Antes, em 1971, participou da famosa reunião da ABA, coordenada por Egon Schaden e por mim, na ausência de seu Presidente Manuel Diegues Jr Dessa reunião, participou juntamente com o Prof William H Croocker, Amadeu Duarte Lana e Gunther Protasius Friel, da 2ª sessão, dia 16/09/71, período da manhã

Sílvio assistiu pessoalmente a inexplicável (ou explicável?) explosão da ABA nessa reunião A entidade foi por ele, quase 20 anos depois, resgatada na famosa reunião de Florianópolis, quando foi eleito o seu presidente em 1992, chapa em que fui diretor A ABA, a antropologia do Brasil e a nova geração de antropólogos brasileiros têm essa dívida com o nosso saudoso Sílvio Coelho dos Santos Lembrem-se disso

Jesús Ruvalcaba Mercado

Semblanza Llego temprano al CIESAS y de reojo veo una cara apacible, desconocida concentrada en sus papeles, sin apenas mirar a su alrededor aunque al mismo tiempo trasmite la sensacion de percatarse de todo lo que ocurre no solo en lo alcanzable a su vista sino que, se puede pensar, va mucho mas lejos. Es el profesor Sílvio Coehlo dos Santos, profesor visitante apenas llegado de Brasil. Aunque solo *inclinamos la cabeza a manera de saludo*, ninguno de los dos puede imaginar la cordial amistad que nos uniría años despues y que luego de revisar sus trabajos se transformaria en mi admiracion por su obra, primero, y por su persona despues. Gracias a su ayuda, pude ir junto con mi hija Itzel a Florianopolis durante un semestre sabatico para impartir un seminario acerca de campesinos latinoamericanos, que el tuvo el tacto y buen tino de cambiarlo por uno de historia de Mexico que se vio mas acudido de lo esperado. Con gran cordialidad, mi hija y yo fuimos invitados varias veces a compartir diversos platillos, muchos preparados por él mismo, en reuniones familiares muy gratas, que además me resultaban verdaderas cátedras de cocina, historia del Brasil, la colonizacion europea en Santa Catarina, los problemas indigenas a lo largo y ancho del continente. Nos volvimos a ver por ultima vez luego de casi diez, en Mexico, en donde tuve la fortuna de poder compartir con el y su esposa Alair, una comida mexicana de la que era aficionado y gran conocedor. Fue nuestro último encuentro. Con todo, nos manteníamos en contacto intercambiando saludos planes y hechos. Así llegó Eduardo, uno de los ultimos estudiantes a quien le dirigiera la tesis de posgrado acerca de los guaranes, no sin antes conocer su capacidad de trabajo e inteligencia, es decir, de pasar la prueba. Las asesorias iban más alla de la relación profesor alumno y, aunque ya afectado del cáncer, se ocupaba y se preocupaba por su bienestar. Era a la vez exigente y cordial, riguroso y buen guía. Por lo mismo, no fue extraño que Sergio Eduardo se titulara el primero de su generacion y a tiempo a pesar de los problemas del idioma. El aliento a los alumnos se traducia en un gran respeto y cariño por el profesor. Sí, lo recordamos con gran alegria por la vida, la sonrisa pronta, la palabra de aliento, la palabra sabia a tiempo. En breve, tanto como colega como profesor, Sílvio tenía una generosidad fuera de lo común.

y, como persona, nosotros queremos resaltar su fortaleza, su entereza ante la adversidad, que nunca lo pudo vencer. Hasta pronto, querido profesor

Sergio Eduardo Carrera Quezada

En vísperas de mi primera visita a Florianópolis para participar en *La V Reunión de Antropología del Mercosur*, el dr. Jesús Ruvalcaba me recomendó que al llegar a la UFSC preguntase por el profesor Sílvio Coelho dos Santos. No imaginaba que aquel hombre iría a marcar el destino de mi vida en tierras brasileñas. Tiempo después, cuando regresé a Florianópolis para realizar la maestría en Antropología Social, de inmediato me puse en contacto con él, porque desde la vez anterior supe que era el indicado para dirigir mi trabajo. Desde el inicio hubo dos cosas en las que concordamos, lo que incentivó que de una relación alumno-profesor se desarrollara una verdadera amistad: el interés por la problemática de las sociedades indígenas y su relación con los Estados Nacionales, y los lazos que mantuvo con el CIESAS y con investigadores mexicanos, para lo cual la distancia no fue un obstáculo.

Al principio fue difícil convencerlo de que dirigiera mi proyecto de maestría, pero mi terquedad y obstinación fue tan grande que luego de leer el proyecto inicial aceptó con ciertas condiciones. Así comenzaron las asesorías y la recomendación de lecturas, en sesiones acompañadas de una buena taza de café expreso, cargado y sin azúcar, como le gustaba tomarlo a él. Por cierto, al profesor Sílvio también le debo esa costumbre.

Después del segundo semestre, todos, especialmente yo, nos sorprendimos con la noticia de la enfermedad que aquejaba a mi tutor. Todos entramos en pánico, menos el mismo. Frente a esta situación, algunos profesores y colegas del programa recomendaban un cambio de asesor, pues creían que la enfermedad iba a terminar pronto con la salud de Sílvio. No obstante, desde un principio me opuse. Para sorpresa general, debido al gran espíritu de trabajo, ánimo y compromiso consigo mismo y con los demás, Sílvio superó la primera etapa crítica del cáncer. Si bien estuvo ausente por algunos meses, yo nunca deje de recibir sus comentarios.

Sílvio regresó al NEPI, su centro de operaciones, que junto con el demas personal (Marcia, Katia, Kaio, Gerusa, y disculpen si olvido a alguno), recibiamos del profesor consejos para resolver nuestros problemas academicos Y no solo esos, sino que tambien los que aquejan al alma, pues al ver la fortaleza con la que enfrento su enfermedad, cualquier proyecto de investigación, de si no llego la beca, que si teníamos mucho trabajo, si nos sentimos solos o tristes, hacia que los mismos parecieran algo insignificante y sin sentido

Ya de regreso Mexico, supe que Sílvio queria venir en varias ocasiones mas siempre estuvo sujeto a lo que le recomendaran los médicos A pesar de los varios kilómetros que nos separaban, nunca dejamos de comunicarnos Incluso en fechas recientes, recibia correos de el manifestando su interes de asistir al 53º Congreso Internacional de Americanistas a realizarse en el 2009

No puedo dejar de manifestar mi orgullo por haber sido el último de los alumnos que el dr Sílvio Coelho dos Santos asesoro, pues en vida fue uno de los grandes precursores de la antropologia brasileña Enseñanza fortaleza y amistad, tres palabras que resumen a esta gran persona Sílvio aqui y mas alla de la Tierra Sin Males

Flávio Braune Wuk

A partir de meados dos anos noventa, quando me preparava para realizar pesquisa de campo entre os Xokleng, parte do doutoramento em Antropologia pela Universidade de Chicago, tive o grande prazer de aproximar-me do caro e sabio professor Silvio Coelho Silvio esteve sempre presente em minha trajetoria acadêmica desde então, abrindo caminhos, repartindo informações dados (chegando até a me ceder seus cadernos de campo) e, principalmente mostrando como estabelecer vínculos entre o rigor acadêmico o ensino e a responsabilidade em prontamente assessorar os Xokleng em suas historicas lutas politicas Este artigo é uma singela homenagem a sua trajetoria

Esther Jean Langdon

Eu tinha conhecimento do prof Sílvio em 1983 nas preparativas de vir a Universidade Federal de Santa Catarina como professora visi-

tante A minha vinda ao Brasil foi quase totalmente por acaso Estive com a possibilidade de um ano sabático da faculdade onde ministrei aulas quando chegou uma carta anunciando o interesse do Programa de Pos-Graduação em Ciências Sociais de receber um professor visitante De verdade, nunca tinha pensando vir ao Brasil Minha experiência dos 5 anos na América Latina tinha sido nos países de língua espanhola, mas como Brasil faz parte de América Latina, lugar especial para mim, pensei “por que não?” e aceitei o convite Durante os três meses antes de vir, encontrei poucas pessoas, brasileiras ou norte-americanas que conheci em Florianópolis Tem que lembrar que Florianópolis recém tinha entrado no mercado de turismo, e ainda a cidade tanto quanto a Universidade, foram caracterizadas por um certo provincianismo e isolamento A frase mais corrente dos brasileiros que ouvi foi “Não conheço Dizem que esta muita linda, mas não conheço” Nas vésperas da viagem, encontrei dois antropólogos que conheci em Ilha e ao Sívlio O antropólogo e indigenista David Price falava das belezas da Ilha suas florestas, orquídeas e bromélias Porém, foi Scott Robinson quem expressou sua admiração pelo professor Sívlio e sua atuação política na luta dos direitos indígenas e sua participação na conferência em Barbados indicando que era já internacionalmente conhecido

Logo depois da minha chegada, ingressei na equipe de Sívlio para participar numa pesquisa sobre a implantação de 19 barragens na bacia do rio Uruguai, junto com Neusa Bloemer, Analise Nacke Maria Jose Reis, Dennis Werner, e Paulo Freire, que havia recém chegado também A Eletrosul solicitou a pesquisa objetivando um estudo dos impactos socioculturais Resultou que na primeira excursão de campo (eu com Aneliese e Maria José) fomos convencidos por uma demonstração do Movimento Sem Terra num local proposta para uma barragem de não realizar a pesquisa para a Eletrosul temendo a manipulação de nossos dados e considerando os sentimentos do movimento contra as barragens Lembro bem nosso encontro com o professor Sívlio, então pro-reitor de Pos-Graduação, para avisar-lhe de nossa decisão Sempre ética na sua postura, ele observou sobre a grande perda de financiamento para a Universidade que a nossa decisão implicou, mas acatou a decisão

Após de uma breve pesquisa sobre o impacto da barragem entre os Xokleng, não continuei participando na equipe de Sílvia, e parti para o tema específico de saúde indígena. Porém, ao longo dos anos, ele se demonstrou em vários momentos ser um grande amigo e colega, sempre me apoiando e me aconselhando no âmbito deste novo país que cheguei a adotar. Reconheceu a minha capacidade e a importância do meu tema, um tema que estava só iniciando a ter enfoque no Brasil. Me convidou a falar sobre o tema em debates sobre a questão indígena e me incluiu nas suas publicações. Devo ao seu apoio o fato de ser pesquisadora de CNPq desde 1988. Em suma, devo muito ao professor Sílvia para o êxito de minha permanência no Brasil. Inclusive, devo a possibilidade de adotar este país a ele. Foi ele, como pro reitor, o responsável pela minha vinda, entre a de vários outros professores. E quando meu contrato de professora visitante estava expirando, e me convidaram para realizar um concurso de professor efetivo, frente a minha indecisão de ficar e largar a minha posição nos Estados Unidos. Sílvia foi essencial no seu aconselhamento. Sem este, não estaria aqui hoje, 25 anos depois.